

## *Solo un tacho de pintura... Es lo que hay?*

Muchas veces nos encontramos como diseñadores, sobre todo los que trabajamos en teatro, donde día a día los sistemas de producción acotan cada vez más sus presupuestos, que la falta de dinero nos limita, entonces nuestra imaginación debe correr aun más rápido que los números para que no sean ellos quienes manden sobre el diseño, sino nuestro ser creativo y sólo él. Es ahí cuando debemos ponernos a pensar que es lo que deseamos y buscar cuales son las formas de lograrlo, teniendo en cuenta que en toda nueva propuesta hay riesgos y que es necesario aventurarse para lograr trascender las limitaciones.

Entonces el sistema comienza por pensar que es lo que deseamos, cual es la idea base y a partir de tener esa “primer idea” comienza el trabajo, es recién en ese momento cuando nos debería de comenzar a importar la falta de dinero, no antes, como muchas veces nos ocurre lo contrario, nos hacemos cargo de los problemas de producción, antes que de nuestra propia imaginación. Lo que importa es el que, la idea, la intuición, el como después se resuelve. No debemos poner límites a nuestra imaginación. Todos sabemos que nunca lo que imaginamos en nuestra cabeza puede verse tal cual en el espacio, que sufre modificaciones a cada instante y que son las condiciones externas a nosotros mismos quienes imponen esas modificaciones.

Muchas veces una idea surge como una pregunta, un signo de interrogación puede ser el disparador de nuestra primer propuesta, luego la respuesta será lo que vemos en el trabajo terminado. A mi entender todo debe ser cuestionado. Y es en ese cuestionamiento donde uno muestra su ser creativo.

Cada momento de nuestra carrera como creadores sufre una posibilidad de estancarnos, de que no surjan nuevas ideas, de hacer lo que todos hacen, pero muchas veces es en la limitación donde surgen las mejores ideas para nuevos escalones, nuevas series, nuevos proyectos creativos.

En ocasiones elijo trabajar con colores sobre elementos que me son dados, y es en los colores y en su elección donde pongo mi sello, mi forma de trabajo. Otras tantas, sobre todo en teatro alternativo, donde los presupuestos son más que acotados, elijo “el color” que me dispara la obra, un solo color, y luego el estilo de la escenografía, quizás el estilo se me impone con elementos que se consiguen a costos accesibles. Lo importante para mi es aprender a “arreglárselas” con las cosas simples, con lo que se encuentra al alcance de nuestra mano.

En la mayoría de los países de Latinoamérica, por ejemplo, la falta de elementos tecnológicos hace que uno deba arreglárselas “con lo que hay”, y eso hace que uno ponga en uso todo su coeficiente imaginativo. La tecnología nos entra por los ojos, están en todas partes pero luego no podemos utilizarla por las faltas o fallas del sistema de producción.

Creo que un buen ejercicio es poder hablar con los materiales con los que uno elige trabajar, desde una silla, hasta con un proyector de video y ver cuales son las posibilidades que nos brindan, lograr usarlos en su máxima expresión, no es algo que sea sencillo, cada material tiene su tiempo, su ritmo, su posible ubicación en el espacio y en la obra dramática. Cuando los materiales son mal utilizados y no acompañan lo que ocurre en el escenario uno como espectador desea que no estén allí.

El dialogo con y entre los materias es fundamental para que el resultado final sea bueno. Lo mismo, entonces, ocurre entre nuestra cabeza, nuestra imaginación y el sistema de producción que nos encuentra. Si ambos congenian el resultado final será satisfactorio, si nuestra idea es condicionada por el sistema será más compleja la fusión necesaria para que se observe un trabajo artístico en todo su esplendor.